



Con nuestra voz, en libertad

Leer el testimonio de Marta Scavac -sumado a otros tantos que han quedado registrados para mantener viva la memoria- nos produjo un sentimiento de profunda impotencia y angustia, al enterarnos de lo que pasaba en una época en la que agradecemos no haber vivido. Nosotros, que hemos nacido y crecido en democracia, debemos hacer un enorme esfuerzo para creer que todas esas pesadillas fueron reales. Por eso, la rabia nos aflora, cuando tomamos conciencia de las aberraciones que cometieron los genocidas de la dictadura, los momentos horribles que tuvo que vivir mucha gente, sin razones de peso, sólo la de tener ideas propias y no querer cambiarlas, por el mero hecho de que las personas somos todas libres para sentir, pensar y elegir qué vida queremos, mientras conservemos el respeto por el otro.

Nos produjo repulsión la manera en que operaban los secuestradores, ilegal, ocultos como ratas en la oscuridad de la noche; sin respetar la propiedad privada, sin orden judicial alguna para allanar una propiedad; destrozando sin motivo todo lo que la gente tenía en su vivienda, maltratando sin piedad y además robando los objetos que sus dueños valoraban.

La señora Scavac les dijo a los torturadores que no tenían dinero, que no era una casa de ricos, pero seguían buscando y rompiendo. El muchacho que estaba viviendo en la casa de los Conti en ese momento imploraba que dejaran a la señora, que ella no tenía nada que ver, pero seguían golpéandola, como bestias enfurecidas. Y es inconcebible pensar en algo tan inhumano y salvaje como tener la costumbre de dormir a criaturas inocentes con cloroformo, siendo que una dosis excesiva de dicha sustancia podría haber acabado con su incipiente vida.

Hablaban de una guerra...¿guerra entre hermanos, guerra de ideas? ¿Matar a los que pensaban de manera diferente y tenían el coraje de no ocultarlo? ¿No es acaso más fuerte el poder de la palabra y de los argumentos para defender una ideología, que una pistola? Nos resulta difícil pensar como cobardes sin racionalidad. Sólo esa clase de personas impone sus ideas usando la fuerza bruta y asesinando sin piedad.

Haroldo Conti fue secuestrado en su "lugar de combate" del que no quería moverse. Los asesinos decidieron llevárselo, pero olvidaron lo más importante: que algún día llegaríamos nuevas generaciones nacidas en democracia, una democracia quizás con muchos defectos a corregir, pero que nos permite expresarnos sin temor a sentir un fusil apuntando a nuestra cabeza; que nos da también la posibilidad de elegir en libertad y tener en nuestras manos libros que no serán censurados ni quemados; que no nos trata de "subversivos" por anhelar un mundo mejor. Una democracia en la que la palabra reemplaza a la tortura y la muerte.

Haroldo combatió con su palabra. Perdió la vida por defender sus ideales, por dar la cara y creer en la posibilidad de cambiar el estado de las cosas. No fue en vano: sus palabras habitan en su obra, y nosotros las reviviremos cada vez que tomemos uno de sus libros en nuestras manos. En libertad y sin miedo. Haroldo seguirá cantando en medio del camino, a través de los tiempos. Con nuestra voz.

Texto: Marcela Godoy - Fabián Farfaro



ESCRIBIR PARA CURARSE Y NO MORIR

Fragmentos de una entrevista realizada a Haroldo Conti el 15 de junio de 1975 (por Heber Cardoso y Guillermo Boido, periodistas del diario "La Opinión"). Se reproducen los comentarios que consideramos más relevantes para acceder al pensamiento y a la personalidad del escritor:

CÓMO SE CONVIRTIÓ EN ESCRITOR

" La cosa comenzó de esta manera. Yo era alumno de una escuela de pupilos. En aquel tiempo no había cine, y reemplazábamos esa diversión dominical por funciones de títeres. Yo me ocupaba de escribir los libretos. (...) Así nació en mí una parte de esa vocación por la literatura (...). La otra parte se la debo a mi padre. Él siempre fue un gran cuentero y lo es todavía (...) Así recibí ese hábito de contar oralmente(...)"

ESCRIBIR PARA RESCATARSE A SÍ MISMO Y LUCHAR CONTRA EL TIEMPO

"(...)Por aquellos años conocí el Delta, uno de los metejones de mi vida, me dediqué a construir un barco, me fui metiendo muy adentro de un determinado mundo, fui conociendo la gente de la costa, los isleños, la gente de barcos. Y con toda naturalidad, mientras construía ese barco, surgió "Sudeste".

Es quizás la novela mía que más ha importado. Pero cada novela mía es un pedazo de mi vida, son vidas que he vivido con la misma intensidad con que se vive una vida. En la medida en que quiero esas vidas, quiero esas novelas. Ustedes sabe que yo tengo un especial cariño por "Alrededor de la Jaula", a diferencia de lo que muchos lectores opinan (...).

(...) Escribo porque no tengo más remedio. Escribo o me muero. Es como estar embarazado, supongo. Después uno pare y se acabó. Se siente mejor, más aliviado(...).

(...) La novela es como una vida que tengo que vivir. En cambio, si un cuento no lo escribo inmediatamente, de una vez, se me madura interiormente y después no me dice nada; ya me lo conté a mí mismo y ya no lo sé contar de otra forma(...).

(...) Escribo para rescatar hechos, para rescatarme a mí mismo. Podría decirles más: creo que mi obra es toda una obsesiva lucha contra el tiempo, contra el olvido de los seres y las cosas. Uno siente que envejece, que se va, y quiere que algunas cosas, de alguna manera, permanezcan. (...).





Los amigos y parientes se transforman en personajes

“(…)En “Mascaró”, por ejemplo, casi todos los personajes fueron elaborados a partir de amigos míos: tony Beck, el Nene Bruzzone, el Capitán Alfonso Domínguez que murió hace años pero yo lo conservo vivo en esa novela, incluso le he dado un poco más de vida de la que tenía en la realidad. Es una manera de compartílos con todo el mundo. Acabo de dedicar un cuento a mi tía Haydée, que representa mucho para mí; y pongo: “A mi tía Haydée, para que nunca muera”. Sé que ese cuento, de alguna manera, en alguna biblioteca va a sobrevivir y que de acá a cien años alguien va a abrir ese libro y ella va a estar (…).

El orgullo de ser escritor

“(…) Uno se puede comprometer con un sistema político, pero también con un drama individual (…). En “En vida”, quise hacer la radiografía de un hombre del montón, jodido por esta sociedad, castrado en sus posibilidades de elegir(…).

(…) Sigo creyendo que es una torpeza fijarse de antemano el tipo de literatura que uno debe escribir. No puede haber otra preceptiva que la que surge de la honestidad consigo mismo (…).

(…) Creo que un trabajador no tiene privilegios en cuanto a la función que cumple. Niego esa aureola, esa condición de aristócrata con que se han revestido muchos escritores burgueses (…). No quiero que mi oficio me destaque o jerarquice: como dice Mario Benedetti: “no hay prioridades para el escritor”. El único privilegio al que puedo aspirar es que algún día mis compañeros albañiles o mecánicos me reconozcan como uno de los suyos. Y así como alguien podrá decir “mi orgullo es ser albañil”, yo diré “mi orgullo es ser escritor”, el de construir historias tal como el albañil construye casas(…).

(…) Creo que para mi oficio es imprescindible conocer lugares y gentes. Viajaría eternamente, pero los viajes me los tengo que financiar yo, generalmente. De modo que un viaje hacia lo desconocido y maravilloso puede ser irme a mi pueblo, a doscientos kilómetros; es toda una hazaña, pero cuesta muchos pesos. Por eso es que no me queda más remedio que vender mi obra y discutir el precio”.

Selección de fuente y textos: Oscar Gálvez - Antonella Muñoz

Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/subnotas/61832-2045...>

Fotos: Comisión Provincial por la Memoria (sitio web) - www.vivechacabuco.com



PALABRA DE HAROLDO

Un perfecto borrador...

"(...) Yo siempre digo, en un cuento inclusive, que la vida es una especie de borrador, que uno nunca termina de pasar en limpio. Y mi vida es un perfecto borrador, bien borroneado, bien tachado, vuelto a reescribir, nunca completo, nunca terminado. Soy muy sentimental, las cosas me tocan muy a fondo(...)."

"(...) No sé si me siento libre, pero he hecho un culto de la libertad. Ahora no amo la libertad en abstracto (...) y ya entramos en el terreno político. Yo creo que a veces hay que sacrificarla, la de uno y a veces la de los demás, desgraciadamente, por un bien social mayor (...)."

"(...) Yo no me puedo comprometer a escribir una novela comprometida o con mensaje político. Pero sí me puedo comprometer a firmar una solicitada, a clamar por los presos políticos, a rebelarme contra una injusticia. Pero también estoy creyendo últimamente y, en ese sentido es valiosa la conversación y la enseñanza de los compañeros, que puede hacerse una literatura comprometida, una literatura política, perfectamente válida (...). Pero aun haciendo belleza creo que podemos hacer una literatura política. Pero lo político emergerá con naturalidad, no como una cosa impuesta (...)."

Fuente: Audiovideoteca de Escritores (sitio web del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), 2006.

Un mundo lleno de vida

"Yo soy escritor nada más que cuando escribo. El resto del tiempo me pierdo entre la gente. Pero el mundo está tan lleno de vida, de cosas y sucesos, que tarde o temprano vuelvo con un libro. Entre la literatura y la vida, elijo la vida. Con la vida rescato la literatura; pero aunque no fuera así, la elegiría de todas maneras".

Fuente: Fin (publicación digital), Bs. As, 24 de mayo de 2005.

Despojarse de toda pretensión y cantar

"No sé si tiene sentido pero me digo cada vez: contá la historia de la gente como si cantaras en medio de un camino, despojáte de toda pretensión y cantá, simplemente con todo tu corazón: que nadie recuerde tu nombre sino esa vieja y sencilla historia."

Fuente: Fin (publicación digital), Bs. As, 24 de mayo de 2005.



"Como si cantarás en medio de un camino"

(Por Daniel de Leo)

Las historias que Haroldo Conti nos narra son botecitos que navegan en aguas sigilosas, van tomando el rumbo que les indica el suave trazo de la pluma. Se hace camino al andar. Esto no significa que el autor haya improvisado sus textos; es necesario trabajar mucho para alcanzar la sencillez; mejor dicho, la aparente sencillez de una prosa que suena como una respiración del alma.

Ninguna ficción es rigurosamente autobiográfica. Sin embargo, uno tiene la certeza de que Conti se muestra en su obra muy transparente, de que es auténtico a la hora de contar. Y aunque el lector conozca poco o nada de su historia, le cree, se entrega como si le estuvieran revelando pedacitos de una vida.

(...) Tanto sus novelas como sus cuentos nos revelan anécdotas chiquitas que huelen a verdad, aunque es probable que detrás se esconda, en muchos casos, un tejido fabuloso. Conti es un escritor querible, quizás porque sus personajes se dejan querer, aunque no busquen eso (pues ignoran que son "observados": se saben demasiado humildes como para pensar que alguien puede fijarse en sus rutinas, en sus vidas de pueblo, de río, de campo). No son las acciones lo que nos atrapa en cada historia: es el clima y la voz que lo va creando.

(...) Sin intensidad y con una gran carga poética, las historias nos dejan un sabor melancólico, y añoramos un pasado que no vivimos nunca, un pasado que acaso nos hubiera gustado descubrir. Conti se maneja con un lenguaje sencillo, y quizás por eso mismo deleita, porque logra imágenes, metáforas, párrafos inolvidables narrando como si hablara para los amigos o para lubricar su propia memoria (...).

Fuente: Fin (publicación digital), Bs. As., 24 de mayo de 2005.

EL NAUFRAGIO DE SER ARGENTINO

(Por Andrés Cáceres)

(...) La propia experiencia vital le sirvió para crear una obra que lo ubica entre los grandes creadores argentinos, a pesar de su corta vida literaria, ya que comenzó a publicar en 1960(...).

(...) Dice Daniel Molina: "Un mundo cruel en el que viven hombres dignos. Dignos, aunque un tanto descentrados, difíciles, capaces de morir por algo insignificante, por volver significativo el hecho de morir por casi nada. No hay ingenuidad en Conti, hay inocencia. Hay redención y un espíritu sagrado".

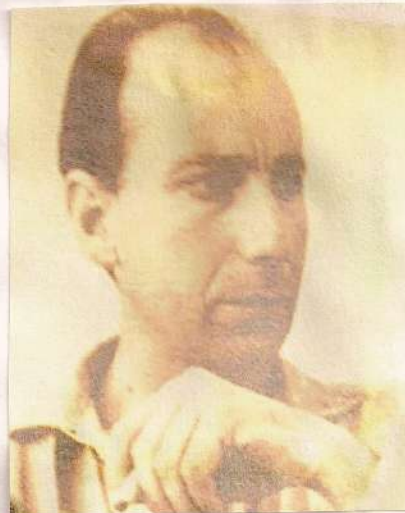
(...) Sus cuentos, editados por Emecé en 1994, presentan un mundo adverso en el que se debaten seres comunes que orillan la marginalidad o marginales que suscitan interés y compasión. Hay una hábil y constante apelación a la vida cotidiana, un clima melancólico predominante, lejanía, fatalidad, indeterminación, fugacidad y sugestión poética(...).

Cerramos esta breve recordación con la palabra certera de Eduardo Galeano: "Él es mago viejo. Su voz dice palabras de mucha hermosura. Cuando él se pone a contar, la memoria corre con tanta inocencia y libertad que uno la siente capaz de saltarse, para siempre, el día de la muerte".

Fuente: Los Andes on line; Mendoza, 29 de mayo de 2005

Investigación y selección de textos: Ricardo Márquez.

Fotos: Comisión Provincial por la Memoria (sitio web) - www.vivechacabuco.com



Nuestro homenaje y reconocimiento “Sala Haroldo Conti”

El 24 de mayo de este año fue un día particularmente emotivo para la Escuela Media N° 12 de Islas de Tigre. Porque no sólo se conmemoró el aniversario del Primer Gobierno Patrio: el 25 de mayo significaba para nosotros algo más.

Un 25 de mayo de 1925 nació en Chacabuco, Provincia de Buenos Aires, un hombre poco común: Haroldo Conti. Ese escritor que le cantaba al río y que caló muy hondo en nuestro corazón, porque amó profundamente al Delta, nuestra tierra, y a la gente de las islas, con las que entabló no sólo contactos casuales sino una profunda amistad.

El segundo año de vida de la escuela -2002-, se realizó un trabajo especial para elegirle un nombre, y también “bautizar” a la sala que sería -en el futuro- el Laboratorio de Informática. Se decidió que la escuela llevaría el nombre de “Horacio Quiroga”, luego de votarse entre varias alternativas. Pero quedaba el de la sala de computación, un lugar que para nosotros adquiriría una enorme relevancia porque -en un ámbito alejado de los centros urbanos como las islas- nos permitiría estar conectados con los lugares más remotos, investigar, escribir nuestras producciones. Sería un lugar de intenso trabajo y un puente de comunicación con el mundo. Por ello, la sala debía llevar un nombre que tuviera un significado especial para nosotros: una persona que -de alguna forma- hubiera tenido un compromiso con la comunidad isleña. Así fue como la profesora de Lengua y Literatura Violeta Micotis propuso el nombre “Haroldo Conti” y, en una reunión general con el plantel docente, explicó quién había sido, cómo fue su vinculación con el Delta y su gente, y destacó su indiscutible talento y sensibilidad como escritor. Incluso, dio fotocopias del cuento “La balada del álamo carolina” a todos, para que los que no lo habían leído tuvieran una primera aproximación a su obra, y para que los que ya lo conocían hicieran una relectura que bien valía la pena.

No hubo duda alguna: “Haroldo Conti” era el nombre que nuestra sala se honraría en llevar. Nombre que luciría con orgullo en ese cartel que los alumnos fabricaron en madera, con sus propias manos, y que fue colocado apenas tuvimos la sala instalada y funcionando. Rústico, artesanal y sencillo, hecho por manos isleñas, ese cartel tejía un sutil vínculo con el nombre de la sala. El de ese hombre de sonrisa franca que construyó su propio barco para recorrer el Delta.

El 24 de mayo del año en curso, entonces, se realizó una ceremonia especial para imponer al Laboratorio de Informática el nombre de Haroldo. Elegimos esa fecha porque, al día siguiente, Conti habría cumplido 81 años.

En el acto conmemorativo, se leyó una reseña de la vida y obra del escritor desaparecido durante la última dictadura militar, y se hizo hincapié en su vínculo con el Delta y su gente y la forma en que plasmó en palabras su homenaje al lugar que lo había hecho feliz. Alumnos de primero, segundo y tercer año Polimodal seleccionaron fragmentos de palabras de Conti, que lo mostraban con el corazón en la mano. También se realizaron lecturas de testimonios de quienes lo habían conocido y de su segunda esposa, que recordaban tristemente su desaparición, tortura y asesinato. Los alumnos de primero cerraron leyendo un fragmento del cuento “Mi madre andaba en la luz” y la Prof. Teresa Pérez presentó un poema de su autoría, a la memoria de Haroldo Conti, que reproducimos en la página siguiente. Para finalizar, la Directora Marta Simonetti - junto a un representante de cada curso de Polimodal y Bachillerato de Adultos, y acompañada también por Marilina Silva, quien realiza tareas dentro del ámbito de la Cultura en la Municipalidad de Tigre- concurren hasta el sitio donde se emplaza el Laboratorio, para proceder a colocar el cartel y efectuar el corte de cinta que simbólicamente oficializa la inauguración. Desde ese momento, Haroldo Conti forma parte de nuestra escuela. Sin dudas, él -que fue docente- estaría feliz de verlo. En su Delta, hay nuevas generaciones de esos hombres isleños que él tanto amaba, que en la Escuela Media 12 nos formamos día a día con nuevos conocimientos y también como personas y como ciudadanos.

Texto: Yamila Succo - Maivé Brenner



Susana, Yamila y Marcela, de tercer año, leen testimonios de Haroldo Conti.



Lorena, Romina, Ariel y Ricardo, de segundo año. El recuerdo en la voz de los seres queridos.



La Directora Marta Simonetti, junto a Eugenia (del Bachillerato de Adultos) y Jonathan (de tercer año Polimodal), corta la cinta y da por inaugurada oficialmente la "Sala Haroldo Conti".



Imposición formal del nombre a la Sala de Informática.



La comitiva que representó a cada uno de los cursos, junto a Marta Simonetti y Marilina Silva.



Sala "Haroldo Conti": un espacio para la investigación, el contacto con el mundo y la producción de trabajos en todas las áreas.

Quisieron silenciarte, pero no pudieron

Quisieron silenciar tus letras,
Callar tu vida, tu historia;
Tus mañanas en el Delta,
fuente de tu inspiración,
de sentir su paisaje, su gente, el río.
Pero no pudieron.

Te trataron de subversivo, guerrillero
por tu enorme imaginación,
Por escribir pálidas hojas.
Por decir que los pueblos oprimidos
bregan por su libertad.
¿Acaso no sabían que decías la verdad?

¿Sabés por qué no pudieron?
Porque evocamos tu memoria
recordando que tus letras
son un canto a la esperanza
Una luz en el camino, que va
de generación en generación.

Por tener la fe viva
enseñando que la ignorancia de un pueblo
está en no luchar
por su libertad.
Por eso no pudieron.

¿Sabés, Haroldo Conti, por qué
tampoco pudieron?
Porque tu pueblo, tu gente,
este humilde pueblo isleño,
también tiene memoria...
Y jamás te olvidará

Prof. Teresa Pérez

A la memoria de Haroldo



**“Los grandes hombres,
hacen grande a la Patria”**





Un día inolvidable: Marcelo Conti, hijo de Haroldo, visita nuestra escuela con su hijito Lautaro

Marcelo Conti llegó a nuestra escuela un soleado día de septiembre, acompañado por Teresa y Susana Bruzzone, esposa e hija del “Nene” Bruzzone, que fue uno de los más entrañables amigos isleños de Haroldo, y a quien podemos encontrar en sus cuentos, novelas y textos autobiográficos, como personaje de ficción y como persona real.

La entrevista que realizamos a Marcelo Conti tuvo características muy particulares: a la riqueza de su testimonio -invalorable para nosotros y nuestro proyecto- se unieron los de Teresa y Susana, quienes recordaron con emoción los años vividos con Haroldo en el Delta. Así, se conformó una suerte de “conferencia de prensa”, en la que varios alumnos formularon preguntas a Marcelo, que fueron en algunos casos respondidas por los tres visitantes y generaron un coro de voces testimoniales que excedió con creces lo que esperábamos obtener de esta conversación. Hubo emoción, nostalgia, risas, lágrimas ... el pasado se hizo presente y se convirtió en memoria viva. Marcelo nos dejó un mensaje de esperanza, de fe en un mundo mejor, un mundo de valores humanos elevados. Enseñanzas que da a su pequeño hijo, Lautaro, y que -de alguna forma- mantiene vivo el ideario vital de su padre, un verdadero “humanista”, como muchos lo han llamado, en el más amplio sentido del término: un hombre que amaba la vida, la naturaleza, la libertad y la sencillez. Marcelo no puede negar su origen: es un hombre “del pueblo”, sin afectaciones ni posturas, humilde, llano, comunicativo, que porta el apellido Conti no con el orgullo de ser “el hijo de un escritor famoso”, sino el hijo de un hombre excepcional, que dejó lo mejor de sí en su descendencia. Las ideas no mueren, viven en la memoria a través del tiempo y de los que la conservan. Marcelo fue la palabra de su padre, para nosotros, los jóvenes del Delta.



VIDA Y PERSONALIDAD DE HAROLDO

Según lo que nosotros estuvimos investigando, sobre la vida de su padre, él fue una persona multifacética: maestro rural, profesor, piloto civil, actor, director teatral aficionado, seminarista, empresario de transporte, guionista de cine, escritor... ¿Qué le contaba su